

ESTEBAN ORTEGA, JULIO, *Corpus de inscripciones latinas de Cáceres. II. Turgalium*. Cáceres, Universidad de Extremadura, 2012, 511 pp.

Se trata del segundo volumen del corpus de inscripciones latinas de la provincia de Cáceres, dedicado en este caso al territorio de *Turgalium* (Trujillo), que abarca una vasta zona desde los ríos Tamuja y Gibranzos por el oeste hasta la comarca de Las Villuercas y, siguiendo por la sierra de Las Corchuelas, hace frontera por el este con el territorio augustobrigense. Comprende la edición de 507 inscripciones procedentes de un total de 26 municipios, siendo una de ellas de procedencia desconocida. Queda de este modo actualizado, y notablemente mejorado, aquel corpus de inscripciones de la provincia de Cáceres que R. Hurtado de San Antonio sacó a la luz en 1977 con más errores de los debidos.

La obra que reseñamos presenta, pues, 507 inscripciones (numeradas del 399 al 905, pues es continuación del volumen dedicado por él mismo al territorio de *Norba Caesarina*, publicado en 2007), tratándose en la mayoría de los casos de inscripciones sepulcrales grabadas en granito, un material donde la lectura siempre resulta difícil. El soporte dominante es la estela de cabecera semicircular, con algo de decoración geométrica, normalmente con elementos solares o crecientes lunares, a veces elementos florales como las rosas hexapétalas. Sólo en algunos casos muy contados aparece el busto del difunto o difunta, como en el nº 771 de Trujillo; o una representación humana completa con los brazos en alto (nº 648, de Plasenzuela). Se incluye asimismo un petroglifo, del que no se da foto por considerarse perdido (nº 828, de Trujillo).

Junto a una ficha bastante completa de cada epígrafe, en la que se incluyen generalmente las variantes textuales de cada inscripción, y en la que no ha introducido la traducción, quizás porque no sea necesaria dado el texto conservado —aunque a veces ayudaría para ver qué interpretación da el editor a un texto difícil—, el autor nos brinda la foto de aquellas piezas conservadas, y las coloca además todas juntas al final a modo de apéndice, un verdadero lujo en estos tiempos que corren de ahorro de medios.

Dentro de la procedencia de las piezas, junto al nutrido corpus de Trujillo, que es de 123 inscripciones, y que fue ya objeto de estudio por parte de J. A. Redondo en 1983, constituyendo su Memoria de Licenciatura, destaca el de Ibahernando, con 61 soportes, de los que la mayoría se encuentra en el Museo de Cáceres.

El estudio es completo y está bien realizado. Como siempre ha de deslizarse algún error, aunque más bien parece un descuido que una mala lectura, en la transcripción de la fecha de la placa cristiana de Ibahernando (nº 593), uno de los epígrafes más interesantes del corpus, se trata de [D]CLXXIII, no [D]CLXXXII como se ha escrito. La letra de esta inscripción es mayúscula visigoda mejor que capital cuadrada; y las dimensiones deberían aparecer en esta ficha entre paréntesis, dado su carácter fragmentario. En línea 3 habría que editar al final al menos +++, donde podría conje-

turarse algo más de texto. No se entiende tampoco qué es *quendis* en línea 4, habría que pensar en otra partición de palabras. En escritura visigoda está también la otra inscripción cristiana (nº 532), que comienza con un claro crismón constantiniano, no con una simple cruz, y en la que las letras erasas (línea 1) o perdidas (líneas 3-7) deberían ir con la notación correspondiente, no como si estuvieran legibles.

Junto a la onomástica latina hay que destacar todo ese conjunto de nombres indígenas, que surgen en plena zona vetona, onomástica que permitirá seguir investigando desde el punto de vista lingüístico a los pobladores de este territorio. Y dentro de la tediosa repetición de fórmulas votivas o sepulcrales y de la rutinaria muestra de difuntos y oferentes, llama la atención la estela de un niño de seis años que fue víctima de una muerte violenta en Zorita (*occisus*, n. 903), sin que se especifique nada más. La epigrafía de este territorio no sobresale desde luego por su originalidad, iconografía, o lenguaje. Parece que los talleres tenían pautas que repetían incesantemente.

Hay bastantes inscripciones votivas, y dentro de ellas son interesantes aquellas que están dedicadas a divinidades indígenas como *Ataecina* (520), *Bandia* (632), *Lacipea* (485), *Nabia* (730), *Neto* (727), etc. No se entiende muy bien por qué se incluye el oficio de *sutor* (zapatero) entre los sacerdocios (índices, p. 336) junto al de *pontifex*, además de estar en el apartado de las profesiones (p. 339); suponemos que es un simple descuido.

El libro ofrece nuevos y relevantes datos a quien investigue la romanización de la zona para analizar el grado de integración del indigenismo en la vida romana de los siglos I a III. El estudio de los dioses a quienes se dedican las inscripciones votivas, de la onomástica, de la iconografía puede ayudar a ello. Es interesante de igual modo ver que en todo ese conjunto epigráfico tan sólo hay dos inscripciones cristianas (532 y 593), cuando un poco más al sur, en la capital emeritense el cristianismo tuvo un gran relieve y donde conservamos más de doscientas inscripciones (el *Catálogo* de J. L. Ramírez y P. Mateos reunió 199, y es del año 2000).

El autor, que ya había estudiado y editado varias inscripciones inéditas de la provincia, como algunas de Santa María de Magasca, ha realizado una buena labor de búsqueda y recopilación, ya que muchas se encuentran en domicilios particulares o empotradas en edificios públicos. El libro muestra aún alguna inédita. El trabajo es por ello una correcta suma de dos labores complementarias, epigrafía de campo más epigrafía de despacho, tan necesario en estos tiempos en que a veces se editan inscripciones sin haberlas visto o se han visto sólo por foto o por internet.

El corpus se completa con unos índices, tan necesarios en este tipo de obras. Quizás le ha faltado un estudio de conjunto de alguno de sus aspectos: soportes, iconografía, etc., que hubieran completado el corpus y que podrían haber sustituido la segunda tanda de fotos.

JAVIER DEL HOYO
Universidad Autónoma de Madrid